



## CAPITULO XXV.

DE LAS CASAS Y DE LAS COMIDAS DE LOS ATENIENSES.

La mayor parte de las casas constan de dos apartamentos, uno arriba para las mugeres, y otro abajo para los hombres, y están cubiertas de terrados, cuyas extremidades tienen mucho vuelo. Hay en Atenas mas de diez mil de ellas.

Muchas tienen detras un jardin, delante un patio pequeño, y las mas veces una especie de pórtico, en cuyo fondo está la puerta de la casa, confiada algunas veces su custodia à un eunuco. Aqui es donde se halla unas veces una figura de

Minerva, para ahuyentar los ladrones; otras un perro, al que temen mucho mas; y casi siempre un altar en honor de Apolo, adonde el dueño de la casa viene en ciertos dias á ofrecer sacrificios.

Se enseñan á los extranjeros las casas de Milciades, de Aristides, de Temistocles, y de los hombres grandes del siglo último. En nada se distinguian en otro tiempo, y en el dia brillan por el contraste que hacen con los palacios que ciertos hombres sin nombre, ni virtudes, han tenido el atrevimiento de levantar cerca de estas habitaciones modestas. Desde que el gusto de los edificios se ha difundido, hacen todos los dias esfuerzos las artes para favorecerle y extenderle. Se ha tomado el partido de alinear las calles; de dividir las casas nuevas en dos cuerpos, y poner en el piso bajo las habitaciones del marido y de la muger; de hacerlas mas cómodas con buenas distribuciones, y mas brillantes con los adornos que se multiplican.

Tal era la que ocupaba Dinias, uno de los mas ricos y voluptuosos ciudadanos de Atenas, quien en poco tiempo acabó su hacienda con el fausto que ostentaba. Iban siempre tras de él tres ó cuatro esclavos. Su muger Lisistrata no se dejaba ver sino en un carro tirado por cuatro caballos blancos de Sicione. A imitacion de algunos otros atenienses, hacia que le sirviese una cama-

rera, que participaba de los derechos de esposa, y mantenía en la ciudad una cortesana, á quien tenia la generosidad de dar libertad, ó colocarla antes de dejarla. Ansioso por gozar, y hacer gozar á sus amigos, les daba muy de continuo comidas y fiestas.

Un dia le supliqué que me enseñase su casa\*, de la que despues formé el plano, y le junto aquí.

\* M. Perrault ha formado la planta de una casa griega, conforme á la descripcion hecha por Vitruvio. M. Galiani dió otra, que sin duda es preferible á la de M. Perrault. Yo publico la tercera, que M. Mariette tuvo á bien formar á mi ruego, fundándose en la memoria siguiente.

« He leído con la mayor atencion posible la traduccion que hizo Perrault, del pasage en que Vitruvio trata de las casas que usaban los antiguos Griegos. He tenido delante el texto latino; y para decir verdad, he hallado que el traductor frances ha usado de cierta libertad, que no se ha tomado á mi parecer el marques Galiani, en la nueva traduccion italiana del mismo autor, que acaba de dar al público. Me ha parecido que su interpretacion, y el plano geométrico de una casa griega que ha figurado, y que añade, expresan las ideas de Vitruvio, mucho mejor que lo ha hecho Perrault, como vm. mismo puede juzgar.

« Segun se explica el autor latino, la casa de un griego era, habiendo con propiedad, la que habitaba su muger y su criado. No era ni muy espaciosa, ni muy adornada, pero tenia quantas comodidades se podian apetecer. El cuerpo de casa que estaba adjunto, y era para el marido solo, no era por el contrario mas que una casa de representacion, ó mas bien de parada. Como no hubiera sido decente, ni se hubiera podido sin ofensa de las costumbres, entrar en la primera de estas casas; antes de llegar á ella, era necesario hacerse abrir dos puertas; una exterior, que caia á la calle, y á la que solo precedia un

En él se verá que un portal largo y estrecho conducía en derechura á la habitacion de las muge-

« atrio, *atrium*, como en las casas que se hacian en Roma; y la  
« otra interior, ambas guardadas por diversos porteros. Hablando  
« el texto del alojamiento de estos, no dice *ostiarum cellam*, sino  
« *ostiariorum cellas*. Para llegar á la segunda puerta, despues  
« de haber pasado la primera, habia que seguir un camino en  
« forma de avenida muy estrecha *latitudinis non spatiosa*, y á  
« la cual supongo yo una grande longitud; sin lo cual Vitruvio  
« no hubiera mirado como un viage el tránsito de una puerta á  
« otra; pues que así se explica hablando de esta calle, *itinerum*  
« *faciunt*. Tampoco habria sido menester duplicar los porteros,  
« ni sus cuartos, como se ha visto, si estuvieran inmediatas las  
« puertas.

« Hallándose la habitacion con semejante orden, apartada del  
« tránsito público, se gozaba en ella de una tranquilidad grande;  
« y á izquierda y derecha de la senda ó avenida, habia espacios  
« suficientes para poner allí á un lado las cuadras y sus dependencias;  
« los cobertizos para encerrar los carros y carruages, y ponerlos  
« al abrigo de las injurias del aire; los pajares para el heno,  
« los sitios necesarios para dar de comer á los caballos; y por decirlo  
« de una vez, lo que nosotros comprendemos bajo el nombre genérico  
« de *patio*, y que Vitruvio llama simplemente, *equilia*. Ni Perrault,  
« ni Galiani lo han puesto en su plano por falta de espacio; contentándose  
« con señalar el lugar de una caballeriza, y tan chica, que no puede  
« negarse ser insuficiente para una casa de esta naturaleza.

« A la parte opuesta de la avenida, pondré con Vitruvio, los cuartos  
« de los porteros, y tambien los hermosos vestíbulos que daban entrada  
« á la casa de ostentacion ó parada que he indicado; la cual en mi plano  
« cubrirá el espacio de terreno que está frente á las caballerizas. Me  
« veo precisado á confesar que Vitruvio no dice nada sobre esto, pero  
« no parece que lo indica bastante? En efecto, no deja la avenida de que se trata, sin hacer

res, cuya entrada está prohibida á los hombres, excepto á los parientes, y á los que vienen con

« observar que era el centro adonde venian á terminar las diversas  
« puertas que iban á dar á lo interior de los edificios que describe:  
« *Statimque januae interiores finiuntur*.

« Hallándose este vestíbulo, como tambien las piezas que estaban  
« despues, bajo la llave de la primera puerta de entrada; no necesitaban  
« mas que de un portero particular. Así es que no se ve que Vitruvio les  
« señale ninguno, como no hubiera dejado de hacerlo, si el vestíbulo  
« estuviera en la calle pública, y tal cual le señala el marques Galiani  
« en su plano.

« En llegando á la segunda puerta, despues de hacérsela abrir, se  
« pasa á un peristilo ó claustro, que no tenia sino tres corredores ó  
« pórticos, uno por delante y dos á los lados. El *prosta*, ó lo que nosotros  
« llamamos *vestíbulo*, por corresponder mejor á nuestras ideas, aunque  
« fuese otra cosa entre los antiguos, se ofrecia de frente á los que  
« entraban. Este era un sitio enteramente abierto por delante, una  
« tercera parte menos ancho que lo largo de su vano, rematando por  
« los dos lados de su abertura en dos *antes* ó pilastras que servian de  
« apoyo á los tirantes que cerraban de cuadrado por arriba la  
« abertura, como un dintel cierra la de una puerta ó una ventana.  
« Aunque Vitruvio no lo dice, debia haber tres puertas de salas  
« en el dicho *prosta*; la una en el medio, que daba entrada á las  
« grandes y espaciosas salas *oeci magni*, donde las mugeres griegas,  
« aun las de mas alta gerarquía, no se avergonzaban de hilar lana  
« en compañía de sus criadas, y de emplearla en obras útiles. Una  
« puerta á la derecha del *prosta*, y otra á la parte opuesta daban entrada  
« á los dos aposentos, *cubicula*, llamado el uno *thalamus*, y el otro  
« *amphithalamus*. Perrault leyó *antithalamus* para procurarse una  
« antecámara, que yo estoy en que nunca usaron los Griegos; y por otra  
« parte, si la hubiera habido, debiera, para convenir á su destino,  
« preceder á la pieza llamada *thalamus*.

el marido. Despues de haber pasado un pradito, cercado con tres pórticos, llegamos á un salon,

« y no estar separada por el *prostatas*, como Vitruvio lo dice positivamente; y el mismo Perrault lo ha observado. teniendo precision de conformarse en esto con la relacion de su autor.

« El marques Galiani ha hecho esta misma observacion. ¿Mas, por qué razon quiere que el *amphithalamus* sea un gabinete dependiente del *thalamus*? ¿Por qué reuniendo estas dos piezas, compone dos habitaciones iguales, que pone, una á la derecha, y otra á la izquierda del *prostatas*, y de la sala de labor? ¿No ha visto que Vitruvio no cuenta mas que dos salas, una á cada lado del *prostatas*? Esto es mas sencillo y conforme á las costumbres de los antiguos Griegos. El no tener un mismo nombre, prueba que cada una tenia su uso particular, que obligaba á separar una de otra.

« Si me fuera permitido aventurar un pensamiento, diria que Vitruvio entiende por el *thalamus* la pieza del lecho en que duermen los amos; y por *amphithalamus* la sala en que la señora de la casa recibia las visitas, y al rededor de la cual (*ἀμφὶ, circum*) habia lechos á modo de estrados para ponerse la gente. Tengo para mí, que las casas antiguas de los Griegos, en cuanto á la distribucion, tenian mucha semejanza con las que habitan hoy dia los Turcos, dueños del mismo pais. Despues haré de ellas el paralelo, menudamente.

« No creo que me negareis, en una casa donde nada debe faltar, una pieza tan necesaria como la sala de visitas. ¿Querriais que no la tuviese la dueña de la casa, cuando las tiene de sobra (como vereis luego) el dueño? ¿Y si no la colocais en este sitio en cual la pondreis? Ya tienen su destino las demas piezas de la casa, que están todas ordenadas al rededor del claustro, ó peristilo; y tienen sus entradas por debajo de los corredores de dicho claustro. Vitruvio nos dice que en una se comia todos los dias, *triclinia quotidiana*, esto es, que el dueño de la casa co-

donde estaba Lisistrata, á quien me presentó Dinias.

« mia allí ordinariamente con su muger é hijos, cuando no tenia convidados: en las otras habitaban y dormian los hijos ó los criados, *cubicula*; ó bien servian de guardamuebles, dispensas, oficios, y aun cocina; porque es preciso que haya á lo menos una en la casa; y esto es lo que Vitruvio comprende bajo la denominacion general de *cellæ familiarice*. Ved aqui lo perteneciente á la casa llamada por los Griegos *gynæconitis*; *apartamento de la muger*.

« Perrault hace atravesar este edificio para llegar á otro mas considerable que habitaba el dueño de la casa, y en el cual, separado de su familia, vivia con el esplendor que requerian su estado y su condicion. El marques Galiani desecha con razon esta disposicion: y en efecto, está desmostrado, que las mugeres griegas, desterradas por decirlo así, á la parte mas retirada de la casa, no tenian comunicacion alguna con los hombres de afuera; y por consiguiente, el sitio que les estaba destinado, debia estar enteramente separado del que frecuentaban los hombres; y por tanto no era conveniente que estuviera abierto, y sirviese de paso continuo á estos últimos. Para evitar este inconveniente, el marques Galiani, cuyo dictamen adopto, ha tenido por conveniente poner, á uno de los lados, la habitacion que Perrault habia colocado al frente de la de las mugeres.

« Tomando á la letra las palabras de Vitruvio, los cuartos reservados para el uso del dueño de la casa, eran dos. Cuando los señala, emplea los nombres de *domus* y *peristylia* en plural, y dice que estos cuerpos de habitacion, mucho mas vastos que la casa de las mugeres de que acaba de hablar, estaban contiguos á ella. Mas esto no parecerá ni nuevo ni extraordinario á los que han estudiado y conocen el estilo poco correcto de este escritor, que no se preciaba de ser grande gramático, y acostumbraba mucho á valerse del plural, en una infinidad de casos que

La hallamos ocupada en bordar un vestido, y mucho mas ocupada con dos palomas de Sicilia,

« requieren el singular. Así que, Perrault y el marques Galiani han hecho muy bien en tomar sobre esto su resolucion, y atenerse á un solo cuerpo de habitacion. Yo he hecho otro tanto, y no veo que se pueda pensar de otro modo.

« El segundo edificio, mas adornado que el primero, no era, propiamente hablando, mas que una casa de aparato, ó hecha para figurar, como he observado ya. No se hallaban allí mas que salas de audiencia y de conversacion, galerias ó gabinetes de pinturas, bibliotecas y salas de festines, y ninguna pieza para habitacion. Allí era donde el dueño de la casa recibia á las personas distinguidas que le visitaban, y donde él hacia sus cumplidos, donde conversaba con sus amigos, trataba de sus asuntos, daba convites y fiestas; y en todas estas ocasiones, sobre todo en la última ( Vitruvio lo dice expresamente ) no se presentaban las mugeres.

« Para llegar á estas diferentes piezas, era necesario ante todo, atravesar magníficos vestibulos, *vestibula egregia*. El marques Galiani, que los reduce á uno solo, pone el suyo del lado de la calle pública, sin acompañarle de cuarto para el portero; que en este caso era preciso que lo hubiese. Los míos no lo necesitarán, pues están todos bajo una llave, que es la de la primera puerta de la casa; y como he dado ya las razones en que me fundo para esto, me creo dispensado de repetir las.

« Cada pieza tenia su puerta propia, adornada, ó si se quiere amueblada con dignidad: *januas proprias cum dignitate*. He preferido (pues es preciso suplir una palabra) la de *amueblada*, porque las puertas de las casas de los antiguos, no estaban cerradas en lo anterior mas que con simples mamparas, ó pedazos de telas, que se levantaban ó bajaban segun la necesidad. Estas tenían sus salidas á los pórticos de un peristilo de muy diferente extension que el de la otra casa: él solo ocupaba casi la mitad, del terreno de todo el edificio, y esta es la causa de que Vitruvio

y con un perrito maltes, que jugueteaba al rededor de ella. Lisistrata tenia la fama de ser una

« tomando la parte por el todo, dé en algunos lugares de su descripción, el nombre de *peristilo* á todo el conjunto del edificio. « Algunas veces este peristilo tenia la particularidad, que el pórtico que miraba al mediodia, y al cual estaba contiguo el salon de los festines, sostenido por altas columnas, era mas elevado que los otros tres pórticos del mismo peristilo. En este caso, se le daba el nombre de *pórtico rodio*. Estos pórticos para mayor adorno, tenían las paredes cubiertas de estuco, y los techos entallados de carpintería. Se paseaban por ellos los hombres, y podian tratar de sus negocios, sin riesgo de ser interrumpidos por las mugeres. Esto les habia hecho dar el nombre de *andronitides*.

« Para hacerlos formar una idea mas cabal del tal peristilo, os trasladaré por un momento á un magnífico claustro de frailes, como hay muchos en Italia. Le haré sostener en todo su contorno por una fila de columnas; pondré detras de las paredes, salas espaciosas que tendrán salida á los pórticos del peristilo; abriré algunas por delante en toda su extension, como habreis podido ver en las salas capitulares de frailes. Y estas piezas asi abiertas, las destinaré para salas de festines, y de audiencia: porque de este modo las supongo entre los Griegos, y me ayudan á formar idea de ellas, las del mismo género que nos han quedado en las Termas ó baños romanos. Daré á la principal de estas salas de los festines, que haré mirar al mediodia, la mayor extension que me permita el terreno. La dispondré de modo que se puedan poner cómodamente cuatro mesas de comer de á tres camas cada una, segun quiere Vitruvio: podrán servir sin confusion muchos criados, y todavia quedará lugar á los actores llamados á representar. Ved aquí (á mi parecer) una pintura bastante exacta del soberbio peristilo descrito por Vitruvio.

de las mas lindas mugeres de Atenas, y procura-  
ba sostener esta reputacion con la elegancia del

« Pero no os imaginéis (como yo no lo imagino) que todas las  
« casas de los Griegos estaban distribuidas ni orientadas de la ma-  
« nera que está la que os he representado siguiendo á Vitruvio,  
« y él propone por ejemplar. Para estar en disposicion de edificar  
« una semejante, seria preciso ser dueño de un terreno tan vasto  
« como llano, y como se dice, cortar en tela entera. ¿Y quién  
« puede esperarlo, principalmente en una ciudad formada ya,  
« donde cada edificio toma necesariamente una disposicion sin-  
« gular, y donde cada propietario tiene que sujetarse á los térmi-  
« nos que le prescriben sus vecinos? La que ha dado Vitruvio,  
« no debe pues entenderse, sino de la casa de un grande, de un  
« griego voluptuoso, favorecido de la fortuna, *delicior et ab*  
« *fortuná opulentior*, como Vitruvio le llama; que no contento  
« con haber edificado para él, hace tambien levantar separada-  
« mente, y en lo exterior de su casa, dos cuartos pequeños bas-  
« tante cómodos, para que los forasteros que albergue, encuen-  
« tren comodidades; y mientras los ocupen, puedan vivir libre-  
« mente, como si estuvieran en su casa propia; entrar y salir, sin  
« necesidad de turbar el reposo del que los ha hospedado; y tener  
« para esto puertas separadas, y una calle entre su habitacion y  
« la de su huesped.

« Los Turcos tienen aun en el día, por obligacion, el ejercitar  
« la hospitalidad en las Caravanseras, ù hospederías hechas en  
« forma de claustros, que edifican en los caminos, y en que re-  
« ciben gratuitamente á los viageros: lo cual se puede mirar co-  
« mo un resto de lo que se practicaba antiguamente en la Grecia.  
« En cuanto á lo que yo insinué de la persuasion en que estaba,  
« de que las casas de los Turcos de ahora, tenían semejanza, por  
« su distribucion general, con las de los antiguos Griegos sus pre-  
« decesores, insisto en el mismo dictamen, y añado que no puede  
« esto dejar de ser así, en un país que no está sujeto como el

vestir. Sus cabellos negros y perfumados con  
esencias caian sobre los hombros, formando

« nuestro, á las vicisitudes de la moda. Cuando los Turcos inva-  
« dieron la Grecia, se apoderaron al mismo tiempo de los edificios  
« que ocupaban los que acababan de sujetar, y se establecieron  
« en ellos. Hallaron habitaciones tales, cuales podian desear;  
« pues que las mugeres tenían sus viviendas particulares, y entera-  
« mente separadas del comercio de los hombres; de manera, que  
« casi nada tuvieron que reformar. Al contrario, es preciso su-  
« poner, que una nacion guerrera y poco ejercitada en la cultura  
« de las artes, se habrá modelado por estos antiguos edificios,  
« cuando haya edificado otros nuevos. Por esto mismo en sus ca-  
« sas, como en las de los antiguos Griegos, descritas por Vitruvio,  
« se hallan tantos claustros, en donde, como en los antiguos pór-  
« ticos ó peristilos, tienen sus salidas, ó vienen á terminar la mayor  
« parte de los cuartos.

« M. el marques Galiani dice en una de sus notas, que se habia  
« visto tentado á poner la habitacion del dueño, delante de la de  
« las mugeres, y no al lado, de modo que se entrase en la pri-  
« mera por la segunda. Si lo hubiera hecho, como podia, se hu-  
« biera conformado con la disposicion actual de las casas de los  
« Turcos: porque en la habitacion delantera está el dueño de la  
« casa, y aquí es donde trata sus negocios y recibe sus visitas. Las  
« mugeres están guardadas en un aposento mas retirado, é inac-  
« cesible á todo hombre, sino al que tiene derecho de entrar allí.  
« Aunque las Turcas estén tan encerradas, reciben sin embargo  
« visitas de sus conocidas, las hacen sentar en sofás arrimados á la  
« pared, al rededor de una sala destinada únicamente para este  
« fin. Conviene en que esto corresponde bastante con el *amphi-*  
« *thalamus* de los Griegos, bajo el punto de vista que yo lo he  
« presentado. Os puedo llevar todavía, si es necesario, á otras ha-  
« bitaciones, donde os haré ver á las mugeres turcas, trabajando  
« con sus esclavas en diferentes labores, menos útiles á la verdad

grandes rizos; en las orejas traía arracadas de oro, perlas en la garganta y en los brazos, y piedras preciosas en los dedos. Poco satisfecha con los colores de la naturaleza, los buscaba artificiales, para manifestarse con la brillantez de la rosa y de la azucena. Tenía un vestido blanco, cual llevan las mugeres de distincion.

Estando en esto, oímos una voz que preguntaba si estaba Lisistrata en casa. Sí, respondió una esclava, que vino al punto á decir que estaba allí Eucaris. Era esta una de las amigas de Lisistrata, quien corrió á recibirla; la abrazó afectuosamente; se sentó á su lado, y no cesó de alabar su hermosura y su adorno. Sois muy linda; estais perfectamente vestida. Esta tela es hermosísima, y os está maravillosamente : ¿ cuánto costó?

Pareciéndome que esta conversacion no se

« que las de las Griegas; pero esto nada importa al paralelo :  
« solamente se trata de la disposicion de las habitaciones y cuar-  
« tos, y creo haberlo seguido lo bastante. »

Yo no pretendo que en la época en que fijo el viage del joven Anacarsis, tuviesen muchos griegos casas tan vastas y tan magnificas; pero como Demóstenes afirma que en su tiempo se levantaban casas, que excedían en hermosura á los soberbios edificios con que Pericles habia adornado á Atenas, tengo fundamento para suponer con M. Mariette, que en lo esencial no se diferenciaban estas casas de las descritas por Vitruvio

acabaria tan pronto, pedí á Lisistrata el permiso de ver el resto de la casa. Lo primero en que puse la vista, fué el tocador, donde ví palanganas y arguamaniles de plata, espejos de diferentes materias, agujas grandes para desenredar los cabellos; hierros para rizarlos; cintas anchas y angostas para sujetarlos; redes para envolverlos; polvos amarillos para cubrirlos; diversas especies de brazaletes y de zarcillos; botes que contenian arrehol blanco de albayalde, negro para teñir las cejas, y todo lo necesario para limpiar los dientes, etc.

Examinaba yo estos objetos con atencion, sin que Dinias comprendiese por qué eran tan nuevos para un escita. Despues me enseñó su retrato y el de su muger. Viendo que yo me admiraba de la elegancia de los muebles, él me dijo que se complacia en disfrutar de la industria y superioridad de los artistas extrangeros, y que por eso habia hecho traer las sillas de Tesalia, los colchones de Corinto, y las almohadas de Cartago; y como se aumentase mi sorpresa, se reia de mi sencillez, y añadió, para justificarse, que Xenofonte se presentaba en el ejército con un escudo de Argos, una coraza de Atenas, un casco de Beocia, y un caballo de Epidauro.

Pasamos á la habitacion de los hombres, y en medio de ella hallamos un patio de céspedes,

rodeado con cuatro pórticos, cuyas paredes estaban cubiertas de estuco y adornos de talla. Estos pórticos servian de comunicacion á muchos cuartos ó salas, la mayor parte de ellas adornadas con esmero. El oro y el marfil realizaban el brillo de los muebles; los techos y paredes estaban adornados con pinturas; las mamparas y alfombras, hechas en Babilonia, representaban algunos persas arrastrando sus vestidos largos; buitres y otros pájaros, y muchos animales fantásticos.

El lujo que Dinias ostentaba en su casa, reinaba tambien en su mesa. Voy á sacar de mi diario la descripcion de la primera comida, á que fui convidado con mi amigo Filotas.

La hora de reunirse era por la tarde, en el momento en que la sombra de la aguja del reloj de sol tenia doce pies de largo. Tuvimos cuidado de no llegar ni muy temprano, ni muy tarde, que es lo que exige la politica. Hallamos á Dinias sofocándose en dar órdenes. Nos presentó á Filónides, uno de aquellos parasitos que se establecen en las casas de los grandes para hacer los cumplidos de la casa, y divertir á los convidados. Nosotros echamos de ver que de cuando en cuando sacudía el polvo que se pegaba al vestido de Dinias. Un momento despues llegó el médico Nicocles cansadísimo,

porque tenia muchos enfermos; bien que las enfermedades no eran, decia él, mas que ronqueras y toses leves, nacidas de las lluvias que habian caido desde el principio del otoño. Luego le siguieron Leon, Zopiro y Teótimo, tres atenienses distinguidos, y afectos á Dinias por amor de los placeres. Ultimamente vino de repente Democares, aunque no estaba convidado; el cual era de ingenio agudo y gracioso, y toda la compañía le recibió con mucho contento.

Pasamos á la sala de comer, donde quemaban incienso y otros olores: sobre el aparador habian colocado vasos de plata, y sobredorados algunos, adornados con piedras preciosas. Los esclavos derramaron agua pura sobre nuestras manos, y nos pusieron coronas en la cabeza. Sacamos por suerte el rey del festin, al cual toca alejar toda licencia sin perjuicio de la libertad; señalar el momento de beber altamente; indicar los brindis que se habian de hacer, y obligar á practicar las leyes establecidas entre los bebedores\*, cuya suerte cayó á Democares.

Al rededor de una mesa que habian enjugado

\* Segun una de estas leyes era preciso beber, ó salirse de la mesa. Algunas veces se contentaban con echar sobre la cabeza del culpado el vino que no queria beber.



muchas veces con la esponja, nos colocamos en unos lechos, cuyas cubiertas eran de púrpura. Luego que se trajo á Dinias la lista de los platos, reservamos las primicias para el altar de Diana. Cada cual de nosotros habia llevado su criado. Servia á Dinias un negro esclavo etiope, que suelen comprar los ricos á mucho precio, para distinguirse de los demas ciudadanos.

No haré el detalle de una comida que á cada momento nos daba una nueva prueba de la opulencia y prodigalidad de Dinias: bastará dar una idea general.

Al principio nos pusieron muchas especies de mariscos; unos como salen del mar; otros cocidos sobre el rescoldo, ó fritos en sarten; los mas sazonados con pimienta y comino: sirvieron al mismo tiempo huevos frescos, así de gallina, como de pava real: estos últimos se estiman mas: salchichas, pies de puerco, un hígado de jabali, una cabeza de cordero, y ternera; el vientre de una cerda sazonado con comino, vinagre y silfio\*; pajaritos, sobre los cuales se echó una salsa hirviendo, compuesta de queso rallado, de aceite, vinagre y silfio. Se cubrió segunda vez la mesa con lo mas exquisito de caza, volateria, y sobre todo, de pesca. El tercer cubierto fué de frutas.

\* Planta de que usaban mucho los antiguos en sus comidas.

Entre esta multitud de objetos que se ofrecen á nuestros ojos, podia cada uno de nosotros escoger lo que mas lisonjeara su paladar y el de sus amigos, y enviárselo: esta es una obligacion que no se falta nunca en los convites de ceremonia.

Al principio del convite tomó Democares una copa, la llegó ligeramente á sus labios, y la hizo pasar de mano en mano. Probamos todos del licor, cada uno segun le tocaba, mirándose esto como simbolo y garante de la amistad que debe unir á los convidados. Siguióse el beber otras muchas veces, arreglándose á los brindis que hacia Democares, ya á uno, ya á otro, á los cuales correspondiamos nosotros inmediatamente.

La conversacion viva, alegre, sin interrupcion y sin objeto, habia producido poco á poco varios chistes sobre las comidas de las gentes de ingenio y de los filósofos, que pierden un tiempo tan precioso, unos en sorprenderse con enigmas y logogrifos, otros en tratar metódicamente cuestiones de moral y de metafisica. Para añadir un rasgo á la pintura del ridículo, propuso Democares que cada uno ostentase los conocimientos que teniamos en punto á los manjares mas sabrosos, sobre el modo de condimentarlos, y sobre la facilidad que hay en